

**CHERRUVE Y NUBE
CUENTO ARAUCANO**
Recopilado por Sperata Sauniére.



<https://www.youtube.com/watch?v=wdDZox3XQLE&t=21s>

Había una vez un Cherruve muy poderoso. Los Cherruve son como todos lo saben, los espíritus del fuego y viven generalmente en los volcanes. Pues este Cherruve se había casado con una nube blanca muy hermosa y como era celoso, la tenía encerrada en una cueva de la montaña y no le permitía que saliera a pasear. Ella se aburría mucho y no sabía que hacer.

Su hija era blanca y hermosa. Su padre, el Cherruve, la llamó Nieves porque era blanca resplandeciente.

La Nube amaba a su hija. Ya no quería salir ni quería como antes de tenerla, pero sí quería pasearse y sentir el aire: esto estaba en su naturaleza.

Un día el Cherruve salió, y se olvidó de cerrar bien la cueva. Nube salió por un rato a pasear con su hijita Nieves en

brazos. Al salir, vio venir al Viento, enemigo de su esposo el Cherruve. Viento vivía peleándose con él. Ella trató de volver y esconderse en la cueva, pero Viento ya la había visto y precipitándose sobre ella la arrastró y se la llevó. En sus esfuerzos por librarse de Viento, Nube abrió los brazos dejando caer a su hijita Nieves.

Cuando Cherruve regresó, encontró a Nieves en el suelo y levantando la vista vio a Nube llevada por Viento.

Cherruve pataleó, gritó y vomitó de furia y dolor. A cada grito, pataleta y vómitos del Cherruve, se estremeció la Tierra. Se abrió una inmensa boca en la cumbre de la montaña y ríos de baba ardiente se derramaron hasta el valle. Desde la montaña brotaba espeso humo y un río de fuego con negras piedras. Los pobres indios que vivían en el valle tuvieron que correr al mar para librarse de la furia del Cherruve.

El Cherruve tenía un enano negro que era su servidor. El enano había recogido a Nievecita y la había entrado a la cueva. El Cherruve le advirtió que nunca, pasara lo que pasara la debería dejar salir. Lo más peligroso, le dijo, sería que anduviera al sol. Si la cuidaba bien, sin ver nunca el sol ni la luz del día, Nieves sería su esposa cuando llegara a ser mujer. El negro no quería otra cosa. Esperanzado con la promesa del Cherruve, llevó a Nievecita al fondo de la cueva y se prometió a sí mismo que ella nunca vería ni la luz del día ni el brillante sol.

Mientras tanto, la Nube llevada por el Viento, miraba ansiosa por divisar a su hijita. Al no verla la pena la henchía y se ponía a llorar. La gente decía entonces “Llueve, llueve mucho”. De tanto llorar la Nube, las aguas bajaban de las montañas y engrosaban los ríos y éstos se salían de madre inundando los valles. Las gentes huían asustadas porque las grandes aguas les arrastraban sus cosechas, sus animales y hasta sus hijitos.

Muchos años estuvieron así las cosas. Cada vez que el Cherruve veía a Nube pasar, pataleaba, gritaba y vomitaba.

Cada vez que Nube pasaba por encima de la montaña, arrastrada por el viento, ella dejaba caer copiosas lágrimas y la tierra se inundaba de ellas.

Nieves ya había crecido. El enano, cada vez más enamorado, la tenía celosamente encerrada en su cueva. Ella, al igual que su madre poseía una naturaleza andariega y pedía gimiente que la dejaran salir por un rato que fuera.

El enano era inflexible; su amo el Cherruve se lo había prometido y no había más que hablar. Pero ella era insistente y su manera de convencer, agradable. A sus ruegos suaves siguieron sus halagos y hasta sus caricias. Al fin, cansado el enano negro se dejó convencer y le prometió a la niña que saldría, pero sólo de noche.

Apenas se acostó el Cherruve, el enano dejó salir a la niña y la paseó por la montaña lejos del hoyo por donde salía la ardiente baba. Nievecita estaba contentísima. Desde ese día, quiso salir todas las noches. El enano la sacaba cuidando que se guardase antes del amanecer.

Una noche el cielo estaba lleno de estrellas y Nievecita pidió al enano que le consiguiera una para ponérsela en la cabeza.

El enano dijo:

-“No alcanzo, soy demasiado chico. Sólo el Cherruve es capaz de alcanzarlas”.

La niña respondió que avisara entonces al Cherruve cual era su deseo, de lo contrario, nunca se casaría con él. El enano así lo prometió y se fue a cumplir lo dicho.

Salió a conversar con el Cherruve y olvidó de cerrar bien la cueva.

Al amanecer la claridad del día entró en la cueva y la niña maravillada quiso salir a gozar de esa luz tan hermosa que ella no conocía. Como era fina de cuerpo, pasó fácilmente por la hendidura que el enano había dejado.

Quedó atónita al ver tantas cosas hermosas juntas: la luz que inunda las cumbres y los valles, las flores abiertas y los pajarillos que cantan gloriosamente. Ella subió muy arriba sobre la montaña, hacia donde el sol comenzaba a brillar. Se encontraba muy feliz y muy cansada. Cuando llegó arriba no pudo más y se tendió sobre una roca a descansar.

La Nube blanca que el Viento llevaba siempre, la quiso cubrir para abrirla del sol, pero no pudo hacerlo pues el Viento la empujó lejos. El sol, al ver a la niña tendida la quiso besar y bajó. Nieves no pudo resistir y al calor del abrazo se deshizo derretida.

Cuando llegaron el Cherruve y el negro a la cueva, no la encontraron. Salieron a buscarla pero solo hallaron una laguna cristalina entre las montañas. A veces, se veía a Nube que se miraba amorosamente en ella como en un espejo.

CHERRUVE: Ser mitológico no muy definido que conocían los antiguos araucanos y que todavía se conserva en la tradición popular del país. Se define como cometa o bola de fuego.